

# EN NUESTRAS PAGINAS, HOY...

## FRANCISCO RAMOS FERNANDEZ-TORRECILLA, una biografía escrita con mayúsculas

—Me presenté por Toledo por una razón evidente, yo soy de estas tierras, mis padres viven aquí y difícilmente podría haberme presentado por otra provincia. Bien es cierto que cuando analizaba el panorama de mis paisanos, no sólo de mi pueblo sino de toda la provincia, que han emigrado en una proporción muy notable a Madrid, pues quizá decía que para poder ser Senador o Diputado por Toledo a lo mejor había que presentarse por Madrid, pero el partido decidió que me presentara por Toledo y por eso me presenté.

La imagen electoral que el partido dio de Francisco Ramos Fernández-Torrecilla era la siguiente: "Nació en Herrerueta de Oropesa y tiene 30 años. Es soltero. Cursó estudios de bachillerato en el Colegio "Cervantes" de Talavera de la Reina y posteriormente de Magisterio en la Normal de Toledo. Ingresó por oposición en el Magisterio Nacional y ejerció en los Colegios Nacionales "República del Ecuador" y "Ministro Jesús Rubio", en Madrid. Durante ese tiempo cursó la licenciatura en Ciencias Políticas y Económicas, siendo en la actualidad profesor ayudante de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología y habiendo sido elegido democráticamente vicedecano del Colegio Nacional de Doctores y Licenciados en Ciencias Políticas. Trabaja actualmente como funcionario del Cuerpo General Técnico en el Ministerio de Educación y Ciencia. Es militante del PSOE y pertenece al Comité Federal de la U.G.T., donde representa a la Federación de Trabajadores de la Administración Pública".

La imagen oficial está cargada de títulos y letras en mayúsculas. Siguiendo en el mismo tono habría que añadir: "es Senador por Toledo", donde antes se decía "Es candidato del Senado". Pero esa imagen se deja en el tintero todo lo que este Senador, hijo del pueblo, ha tenido que sufrir y luchar para llegar al puesto que ocupa. Nació en Herrerueta de Oropesa, hijo de pequeños comerciantes, agricultores y ganaderos presencia la desbandada de sus vecinos hacia Barcelona y Madrid, allá por los 60, cuando en el pueblo era la vida ya insostenible y se vivía en deuda permanente. De sus ocho hermanos nadie vive ya en Herrerueta. Sólo los padres continúan en el mismo trabajo de siempre. Su paso por Talavera y Toledo, en viaje permanente de estudios, sacando notables y sobresalientes para poder conservar la beca, no le deja recuerdos muy profundos. En su ideología influye el ambiente del pueblo y la llegada a la Universidad, allá por el 66, cuando empieza a estudiar Ciencias Políticas y Económicas, se sumerge en el pensamiento histórico de Maravall y forma parte del foco estudiantil más importante que protagonizó en aquel entonces las revueltas y luchas contra el franquismo. En el 66-67 está presente en la fundación del Sindicato Democrático de Estudiantes. Su actividad docente se desarrolla en dos barrios netamente obreros: Carabanchel y el Pozo del Tío Raimundo, a un tiro de piedra del Padre Llanos, con el que tuvo, dice, contactos esporádicos.

Y junto al trabajo y la lucha, los triunfos. En la Universidad es elegido Consejero y Delegado de Curso y, naturalmente, expedientado. Por entonces tenía una ideología más radical que ahora. En el Colegio Mayor Covarrubias, dirigido entonces por Fernando Suárez, y en el que entra en contacto con Ruiz Jiménez

y Aguilar Navarro, le nombran Jefe de Estudios.

—¿Cuándo ingresó usted en el PSOE?

—Finalizados los estudios universitarios y a raíz del Congreso de Suresne. Anteriormente había tenido contactos en el ambiente universitario.

—¿Le sorprendieron los resultados electorales?

—Puedo decirte con una super-sinceridad que cuando nosotros comenzamos la campaña electoral, nuestro optimismo era moderado. Creíamos que el Partido Socialista Obrero Español tenía una imagen buena, pero ciertamente no imaginábamos ese recibimiento. Cuando empezamos la campaña electoral, cuando vimos cómo la gente recibía con gran interés nuestras palabras, empezamos a pensar que el éxito en la provincia de Toledo era rotundo, y una cosa que me he cansado de repetir durante la campaña electoral es que era falso eso de que Toledo era una provincia de derechas como decían, y la prueba está clara.

—Ahora es Vd. Senador y está adquiriendo también un poco de experiencia de lo que es la actividad parlamentaria normal, ¿se siente vinculado a sus electores? ¿Cómo está viendo este momento de su vida?

—Tengo que señalar algo importante. Yo pienso que mis electores en este momento, como todos los electores del país, están pensando que realmente los que hemos sido elegidos por ellos para ir a las Cortes a representarlos no estamos haciendo nada. A mí también me produce cierta desazón y cierta impaciencia el que no hayamos podido empezar a tratar los temas reales que afectan a la vida de los ciudadanos, pero comprendo —y creo que todo el mundo tiene que pensarlo— que el poner en marcha después de 40 años de autoritarismo un sistema democrático, unas Cortes democráticas cuesta un cierto trabajo; hay que hacer el reglamento, hay que ponerse de acuerdo entre todos los partidos allí representados en la regla del juego. Por eso en estos momentos, yo siento que estoy de alguna manera alejado, pero pienso que ese contacto lo vamos a tener inmediatamente en el momento en que dispongamos de un reglamento. Ahora bien, ellos tienen también que ayudar, porque no se consigue acabar con los residuos de un régimen autocrático, ni con el caciquismo que soporta nuestro pueblo, llevando sólo a las Cortes diputados o senadores socialistas. Es preciso perder el miedo al cacique porque afortunadamente disponemos de los instrumentos que nos permiten imponer la razón y la justicia.

—Se están elaborando los proyectos para una nueva Constitución. El Partido Socialista va a presentar su boceto, ¿cuáles son las ideas fundamentales de la Constitución que va a presentar, en qué se va a diferenciar de la de del Centro?

—Ya ha habido de alguna manera en temas menos importantes diferencias y discrepancias entre el Centro y el Partido Socialista. Por ejemplo, se están discutiendo los reglamentos de las Cámaras en estos momentos, y nuestros compañeros ponentes en las comisiones han tenido que presentar votos particulares respecto a un tema que es consustancial a toda la democracia: la posibilidad y la regulación de hacer un voto de censura al Gobierno, y provocar su caída si las Cámaras no están conformes con su actuación. Es

evidente que los enfrentamientos se van a acentuar en los temas constitucionales. Creo que los rasgos fundamentales de la Constitución que propone el Partido Socialista son el establecimiento y la definición constitucional de los derechos humanos, y las libertades de las que hemos estado privados durante tanto tiempo; a nosotros nos parece fundamental, ningún órgano del Estado, ni siquiera los Tribunales de Justicia puedan violar ni atentar contra los derechos fundamentales de la persona, contra las libertades, entre las que, indudablemente y como muy importantes, incluimos la libertad sindical. Eso en cuanto se refiere a los derechos humanos, en cuanto se refiere al establecimiento de las libertades, creemos también que la Constitución debe definir claramente que corresponde a los órganos del Estado el remover cualquier obstáculo que se oponga al ejercicio de esos derechos y libertades. En segundo lugar, hay que definir las reglas, los poderes fundamentales, y en esto es evidente que nuestro mandamiento es inequívocamente democrático. Creemos que las Cortes, el Parlamento, que es donde reside la soberanía nacional, es el que tiene todos los poderes. Luego queremos también un poder judicial independiente, al servicio de los ciudadanos y controlado democráticamente. Por supuesto hay que definir en esta Constitución el tema absolutamente básico y fundamental de las autonomías, o sea, el tema de la personalidad de la vida de las diferentes regiones y nacionalidades que componen el Estado español.

—El Partido Socialista tiene desde hace mucho contactos con sus partidos hermanos europeos y esto puede contribuir a que España ingrese o tenga una vía más fácil para entrar en la C.E.E. ¿Qué posibilidades reales tenemos en este momento de entrar; nos conviene, no nos conviene, cómo lo ve Vd.?

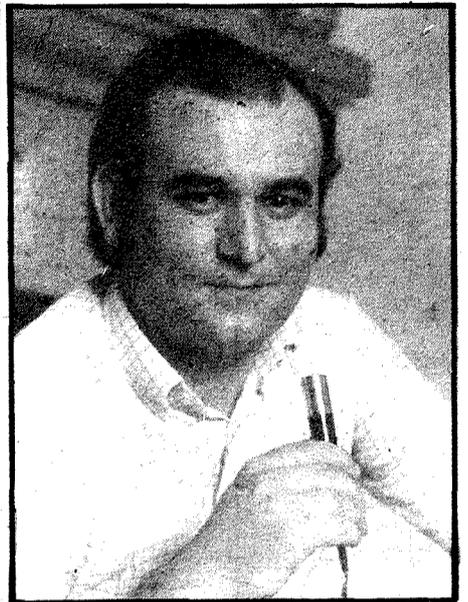
—Yo creo que es evidente que nos conviene y que vamos a entrar porque no hay ninguna razón objetiva que se oponga al ingreso de España en la C.E.E. Yo creo que la C.E.E. va a admitir como miembro de pleno derecho, y está muy gustosa de poderlo hacer, a España. Ahora bien, la C.E.E., y por eso es por lo que a lo mejor puede plantearse algún recelo a la entrada de España, va a adquirir un tinte más mediterráneo, un tinte más latino y esto a lo mejor hace cambiar un poco su fisonomía, pero yo creo que eso es bueno, necesario y conveniente, porque nos iremos aproximando un poco más a hacer esa Europa de los pueblos y no esa Europa en la que lo que se trataba era más bien de buscar mejor beneficio para los capitales, mejor beneficio para las multinacionales. Pero es evidente que va a haber problemas y que eso tendrá que ser un camino relativamente largo.

—¿Pero no son los mismos trabajadores, especialmente los agricultores, quienes más se oponen a este ingreso?

—Sí, quizá coyunturalmente haya diversos sectores agrícolas que se vean inmediatamente perjudicados, pero yo creo que a la larga, todos vamos a salir beneficiados de ello.

—¿Con un partido socialista en el poder el ingreso en la C.E.E. sería más rápido o más lento?

—Hombre, yo creo que más rápido. Es evidente que todavía en la Comunidad existen determinados recelos sobre la



situación política en España, aunque es indudable que hemos contribuido nosotros mucho a que desaparecieran, pero desde luego con un partido socialista, teniendo en cuenta que en Holanda, en Inglaterra y en Alemania mandan los socialistas, es evidente que esto sería más fácil.

—De lo internacional a lo nacional, ¿cómo ve Vd. el momento actual de la economía?

—No hay duda de que el diagnóstico lo ha hecho todo el mundo. La economía está en una situación crítica. Los síntomas están claros, el paro y la inflación. Esto creo que coincide prácticamente desde el Gobierno a la oposición en señalarlo, y que evidentemente hay que empezar a salir de esa crisis porque en ello nos va mucho a todos los españoles.

—¿Y su opinión sobre el programa económico del Gobierno?

—Yo he estado el otro día en la sesión informativa del Ministro Fernández Ordoñez presentando la Ley para la Reforma Tributaria y puedo señalar que está muy claro que hasta el momento, el Gobierno no ha presentado un programa económico coherente y completo; se ha limitado a presentar esa Ley de Reforma Tributaria pero no todo un conjunto de medidas para salir de la crisis, incluso esa Ley adolece, a juicio de los socialistas, de un defecto fundamental: lo que hay que combatir principalmente es el paro, nos aproximamos ya a un millón de doscientos mil hombres en paro y es evidente que las medidas adoptadas son insuficientes para paliar esa situación. La política del Gobierno tiende a frenar la inflación, pero esto va a hacer que las clases trabajadoras sufran en una importante proporción la salida de esa crisis y lo que nosotros queremos es que sean los trabajadores los que menos paguen de la crisis y que aquellos que durante 40 años han tenido un sistema a su exclusivo servicio paguen en la medida que no han pagado en esos años pasados.

—Vamos a trasladar los problemas nacionales de economía a la provincia. ¿Cómo se nota en Toledo la situación actual española?

—Pues yo creo que la situación económica general repercute de manera inmediata en nuestra provincia, que sufre principalmente esa crisis económica en la clase trabajadora y los pequeños y medianos empresarios agrícolas, industriales, comerciantes, etc. Los primeros evidentemente porque están sufriendo también la situación de paro, no sé exactamente en qué medida porque cuando se trata de obtener cifras a unos niveles como el provincial esto resulta muy difícil, evidentemente las cifras que dan las oficinas de paro son tan ridículas que incluso el

(Pasa a la página 5)